

Rvdo. Pbro. Lic. Carlos Alfredo Rivero Pérez
Vicario Episcopal para Oriente ICARVEN



IGLESIA CATÓLICA REFORMADA DE VENEZUELA
RITO ANGLICANO



ORDINARIO DE LA SANTA MISA

Prenotandas

1.- En cuanto a la celebración, administración y recepción de los Sacramentos, la Iglesia Católica Reformada de Venezuela, Rito Anglicano, enseña: *“que no han sido instituidos solamente para ser signos visibles mediante los cuales se reconoce a los Cristianos, sino también que son testimonios de la buena voluntad de Dios hacia nosotros, instituidos para despertar y afirmar nuestra fe. Por esto exigen la fe y solamente son empleados correctamente si uno los recibe con fe y para consolidar la fe”*. (cf. Confesión de Augsburgo, art. XIII).

2.- En consecuencia, la Iglesia Católica Reformada de Venezuela, Rito Anglicano enseña que en la Santa Misa o Eucaristía: *“el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre de Cristo están realmente presentes por medio de la consustanciación de las especies del pan y del vino (Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo), y son distribuidos y recibidos por los creyentes bajo ambas especies consagradas”*. (cf. Confesión de Augsburgo, art. XI).

3.- La Iglesia Católica Reformada de Venezuela, Rito Anglicano, celebra el santo Sacramento de la Misa y la seguirá celebrando con la más grande reverencia y veneración. *“Mantenemos asimismo casi todos los ritos usuales, salvo que insertamos, aquí y allí, himnos cantados en lenguas vernáculas sobre las partes cantadas antiguamente en latín. Estos han sido agregados para la instrucción del pueblo. Ya que las ceremonias son necesarias para esto: enseñar a los que no saben lo que necesitan saber de Cristo. Y no solamente san Pablo ha dicho que se debe usar una lengua entendible por la gente (cf. I Cor. 14,2.9), sino que también ha sido ordenado por la ley humana. Nuestro pueblo está acostumbrado a participar del santo Sacramento juntos, aquellos que son dignos, y esto aumenta la reverencia y la devoción públicas. Ninguno es admitido si primeramente no es examinado. Se advierte asimismo a los fieles sobre la dignidad y el uso del Sacramento, la consolación que trae a las*

conciencias turbadas, para que aprendan a creer en Dios y esperar y pedirle todo lo que es bueno (arrepentimiento, contrición y conversión auténtica). Este es el culto que agrada a Dios; tal uso del Sacramento alimenta la devoción verdadera hacia Dios. No parece por lo tanto, que la Misa sea celebrada entre nuestros adversarios con más devoción que entre nosotros”.

4.- Es evidente, público y notorio desde hace tiempo que las quejas de hombres buenos, que las Misas han sido profanadas y aplicadas para el sólo propósito de lucro (Simonía). Este abuso se ha extendido a todas las Iglesias y templos, de tal manera que las misas se dicen solamente por estipendios y mercedes y cuántos las celebran contrariamente a los cánones. San Pablo amenaza seriamente a aquellos que tratan indignamente con la Sagrada Eucaristía cuando dice en I Cor. 11, 27: "Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del Cuerpo y de la Sangre del Señor." Cuando nuestros sacerdotes fueron amonestados en lo que concierne a este pecado, se suspendieron las misas privadas entre nosotros, ya que prácticamente todas las misas privadas eran celebradas por razón del lucro (Simonía). No se puede decir que los obispos ignoraran estos abusos. Si los hubieran corregido a tiempo habría hoy menos disensión. Aún más, por sus disimulaciones se han infiltrado muchos vicios y corrupciones en la Iglesia Católica. Ahora que es muy tarde, comienzan a quejarse de los problemas de la Iglesia Católica, mientras que estos malestares han sido originados simplemente por esos abusos que eran tan manifiestos que no podían sufrirse más. Ha habido grandes diferencias en lo que concierne a la Santa Misa y al Sacramento. Tal vez el mundo está siendo castigado por las profanaciones a la Santa Misa llevadas a cabo durante tanto tiempo, y toleradas en las Iglesias históricas por tantos siglos, por los mismos hombres que podrían haberlas corregido. En los diez mandamientos de la Ley de Dios está escrito en Ex. 20, 7: "*No tomarás en vano el nombre de Yahvé, tu Dios; porque Yahvé no dejará sin castigo a quien toma su nombre en vano.*" Pero desde que existe el mundo, nada de lo que Dios ha

mandado parece haberse desobedecido más que el abuso lucrativo (Simonía) de la Santa Misa.

5.- También existe la opinión que dice que lo que incrementó infinitamente las Misas privadas es la idea de que Cristo por su pasión ha hecho satisfacción por el pecado original e instituido la Santa Misa para ofrecer por los pecados diarios, veniales y mortales. De esta afirmación ha surgido la idea común de que la Santa Misa borra los pecados de los vivos y los muertos por el acto exterior del culto [*el texto latino dice "ex opere operato"*]. Comenzó luego la disputa sobre si una Misa dicha por muchos valía tanto como una Misa especial por un individuo y esto trajo esta infinita multitud de Misas. En lo que concierne estas opiniones, nuestros maestros han alertado que se apartan de la Sagrada Escritura y disminuyen la gloria de la pasión de Cristo. Puesto que la pasión de Cristo fue una oblación y satisfacción perfecta, no solamente por el pecado original, sino también por todos los demás pecados del mundo entero, como está escrito en Hebreos 10, 10: "*Y en la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez*". Y también en 10, 14: "*Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*".

6.- La Sagrada Escritura nos enseña también que somos justificados delante de Dios por medio de la fe en Jesucristo, cuando creemos que son perdonados nuestros pecados por causa de Cristo. Ahora bien, si la Santa Misa borra los pecados de los vivos y los muertos "por el solo acto ritual", entonces la justificación viene por medio de las Misas y no por medio de la fe, cosa contraria a la Sagrada Escritura. La Santa Misa en cuanto que es el Memorial de Cristo ("*Haced esto en memoria mía*") tiene el poder de perdonar los pecados del mundo entero.

Por eso, Cristo nos manda en Lucas 22, 19: "haced esto en memoria de Mí". Por lo tanto, la Santa Misa fue instituida para que la fe de los que se acercan al Sacramento, recuerden los beneficios recibidos por medio de Cristo y de esta manera se regocijen y consuelen a sus conciencias

atribuladas. Recordar a Cristo es recordar sus beneficios y darse cuenta de que realmente nos son ofrecidos. Porque no basta simplemente recordar la historia; esto también lo pueden hacer los judíos y los gentiles. La Santa Misa debe ser celebrada para este fin: que la Sagrada Comunión sea administrada a los fieles que tienen necesidad de ser consolados, como dice san Ambrosio: "*Porque siempre pecco, siempre tengo necesidad de tomar el remedio*". Por lo tanto, este sacramento pide la fe y es celebrado y administrado en vano sin fe.

7.- Ahora bien, como la Santa Misa es el ofrecimiento de tal Sacramento, nosotros comulgamos cada día santo. Y si alguno desea el Sacramento también los demás días, se le da a los que lo solicitan. Y esta costumbre no es nueva en la Iglesia ya que los Padres antes de san Gregorio no hacen mención de Misas privadas, sino de la Santa Misa común. San Crisóstomo dice que el sacerdote está de pie diariamente ante el altar, invitando a algunos a la Comunión y negándosela a otros. Y parece verse en los antiguos cánones que algunos celebraban la Santa Misa de la cual todos los demás presbíteros y diáconos recibían el cuerpo del Señor; y el texto de los cánones del Niceno dicen: "*Que los diáconos, de acuerdo a su orden, reciban la Sagrada Comunión después de los presbíteros de manos del obispo o de un presbítero. Y san Pablo en I Cor. 11:33: "Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la Cena, esperaos unos a otros"*".

8.- Por lo tanto en lo que respecta a la celebración de la Santa Misa entre nosotros, seguimos el ejemplo de la Iglesia, tomado de la Sagrada Escritura y los Padres y confiamos en que no puede ser desaprobado, especialmente porque los ritos públicos usados hasta este momento los retenemos todos. Lo único en que diferimos es en el número de Misas ya que pensamos que los grandes abusos pueden ser reducidos por este medio. En los tiempos antiguos, inclusive en los templos más frecuentados, la Santa Misa no se celebraba todos los días, como lo testifica la Historia Tripartita (Libro 9 cap. 33): "*en Alejandría, todos los miércoles y viernes son leídas las Sagradas Escrituras y los doctores las*

explican y todas las ceremonias litúrgicas se realizan salvo el rito solemne de la Comunión" (cf. Ídem. art. XXIV).

9.- Toda persona que cree sinceramente que el Señor Jesucristo está presente en el santo Sacramento de la Santa Comunión, o Santa Cena del Señor, o Eucaristía – y que haya sido válidamente bautizado– y no mantiene conflicto irreconciliable con su prójimo, puede recibir la comunión eucarística en nuestra Iglesia. Previa recepción del sacramento, dicha persona deberá haberse reconciliado con su prójimo, haber intercambiado el signo de paz, haber pronunciado la oración de confesión general, y la oración de acceso humilde.

10.- El signo visible de este sacramento es el pan de trigo y el vino natural de uva. El ministro ordinario de este sacramento es el presbítero, quien tiene la capacidad para pronunciar las palabras de consagración y la epíclesis en el rito eucarístico. El diácono (y en caso excepcional un laico) es ministro extraordinario del sacramento, y puede presidir un servicio de Ante-Comunión, también llamado Pro-Anáfora, o Para-Liturgia, el cual incluye distribución del pan y vino –previamente consagrado por un presbítero– para beneficio del pueblo de Dios. Para tal efecto, el Obispo Ordinario deberá expedir autorización expresa por escrito, cuyo contenido será conocido por la congregación beneficiaria con suficiente antelación. En dicha celebración se observará el texto usual del rito eucarístico, con omisión expresa de las partes III y IV de la **“Celebración del la Santa Eucaristía”**, dejando constancia de que no se trata de una **“Misa incompleta”**.

11.- Si una persona divorciada civilmente –que no haya recibido aún el decreto de nulidad de su matrimonio eclesiástico previo– y vuelta a casar civilmente, solicita la recepción de este sacramento, el Clérigo incúmbete tiene potestad de actuar según su criterio pastoral en esta material. Sin embargo, en dialogo personal previo, con las partes solicitantes, el Clérigo incúmbete debe dejar establecido lo siguiente:

- a) Que el solicitante reconoce plenamente las enseñanzas de ICARVEN acerca de la santidad del vínculo matrimonial;
- b) Que el, o los, solicitantes intentan genuinamente edificar su hogar sobre las bases bíblicas y cristianas inmutables; y,
- c) Que esta admisión al sacramento de la Eucaristía, no provoque escándalo o confusión entre los miembros de la congregación o misión.

12.- El sacramento de la Santa Eucaristía es el culto público de mayor excelencia en la vida espiritual de la Iglesia Cristiana. Debe celebrarse en el templo, capilla o lugar especialmente dedicado al culto. En situaciones misioneras, puede celebrarse al aire libre y sólo excepcionalmente, en el domicilio de alguno de los miembros o simpatizantes de esta Iglesia (cf. Libro de Orden, CODENA-ICAE, 2007. Canon 20).

I.- Ritos iniciales:

Reunido el pueblo, el presbítero con los demás ministros, se acerca al altar, mientras se entona el canto o himno de entrada.

Cuando llega al altar, lo besa, reverencia y oportunamente lo inciensa. Terminado el canto o himno de entrada, el presbítero y los fieles de pie, se santiguan al decir la salutación Trinitaria.

Saludo:

S/ Bendito sea Dios + Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A/ Y bendito sea su reino ahora y para siempre. Amén.

Acto penitencial:

S/ Hermanos: antes de celebrar los sagrados misterios de nuestra fe católica y apostólica, confesemos nuestros pecados en penitencia y con fe. Firmemente resueltos a observar los mandamientos de Dios y a vivir en paz y amor con nuestros semejantes.

Se hace un breve silencio para experimentar arrepentimiento y contrición sincera. Luego, todos juntos hacen la confesión, diciendo:

T/ Dios bondadoso, confesamos que hemos pecado contra ti, por pensamiento, palabra; por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón. No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor a tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y

perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos para gloria de tu nombre. Amén.

El presbítero (o el Obispo, si está presente) se levanta de la sede e imparte la absolución general (válida para todos los que se arrepientan con contrición perfecta de sus pecados), de esta manera:

S/ Dios omnipotente, tenga misericordia de nosotros + perdone nuestros pecados por Jesucristo Nuestro Señor, nos fortalezca en toda bondad, y, por el poder del Espíritu Santo, nos conserve en la vida eterna.

A/ Amén.

O,

El presbítero (o el Obispo si está presente) pregunta al pueblo:

S/ ¿Creen UDS. hermanos que mi perdón es el perdón de Cristo?

A/ Amén

S/ Entonces yo como ministro de Cristo, en su nombre les absuelvo de todos sus pecados + en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Introito:

Desde el día de Pascua, hasta el día de Pentecostés inclusive, se dice:

S/ (Aleluya) Cristo ha resucitado.

P/ Es verdad. El Señor ha resucitado (Aleluya).

Durante la Cuaresma y otras ocasiones penitenciales, se puede decir:

S/ Bendigamos al Señor, quien perdona nuestros pecados y transgresiones.

P/ Porque para siempre es su misericordia.

Oración Colecta:

S/ El Señor sea con ustedes.

P/ Y con tu espíritu.

S/ Oremos:

P/ Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu para que perfectamente te amemos, y dignamente

proclamemos la grandeza de tu santo nombre, por Jesucristo nuestro Señor.

P/ Amén.

Kyrie o Trisagion:

S/ Señor ten Piedad de nosotros.

P/ Señor ten piedad de nosotros.

S/ Cristo ten piedad de nosotros.

P/ Cristo ten piedad de nosotros.

S/ Señor ten piedad de nosotros.

P/ Señor ten piedad de nosotros.

En otras ocasiones se puede cantar o decir:

S/ Kyrie eleison.

P/ Kyrie eleison.

S/ Christe eleison.

P/ Christe eleison.

S/ Kyrie eleison.

P/ Kyrie eleison.

O también se puede cantar:

S/ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

P/ Ten piedad de nosotros.

Gloria in excelsis:

A continuación, si la liturgia del día lo dispone, se canta o se canta o se recita este Himno:

S/ Gloria a Dios en el cielo

P/ y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, rey celestial, Dios, Padre todopoderoso. Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la + gloria de Dios Padre. Amén.

Oración Colecta del día:

Se dice la oración correspondiente al día.

S/ El Señor sea con ustedes.

P/ Y con tu espíritu.

S/ Oremos:

Todos oran en silencio, mientras el presbítero, con las manos extendidas preside la oración.
Al final el pueblo aclama:

P/ Amén.

II. - Liturgia de la Palabra de Dios.

(Sentados)

Primera Lectura.

Seguidamente el lector se dirige al ambón y lee la primera lectura. Para señalar el final, el lector añade:

L/ Palabra de Dios.

P/ Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial.

El lector, o el salmista, recita antifonalmente el Salmo, con el pueblo.

Segunda Lectura.

Si hay segunda lectura, normalmente una Epístola, el lector la lee según se ha señalado anteriormente. Al final añade:

L/ Palabra de Dios.

P/ Te alabamos Señor.

Canto del aleluya.

Sólo se entona fuera del Tiempo de Cuaresma o celebraciones penitenciales.

Proclamación del Evangelio.

Si el lector del Evangelio es un diácono, entonces se dirige al presbítero (o al Obispo) quien le imparte una bendición especial. El Lector del Evangelio va al púlpito mientras la congregación se pone de pie. El lector dice:

S/ El Señor sea con ustedes.

P/ Y con tu espíritu.

**S/ Lectura del Santo Evangelio + de nuestro + Señor y Salvador +
Jesucristo, según San...**

Y mientras tanto signa el libro y a sí mismo en la frente, boca y pecho. El pueblo responde:

P/ Gloria a ti Señor.

Acabado el Evangelio, el lector levanta en alto el libro, diciendo:

L/ El Evangelio del Señor.

P/ Gloria a Ti Señor Jesus.

El lector besa el libro, y lo coloca en el púlpito antes de empezar a predicar.

Homilía.

Seguidamente se tiene el sermón o predicación, que ha de hacerse todos los domingos y fiestas mayores, y que es muy recomendado en tiempo restante.

Credo:

(De pies todos).

S/ Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

A/ Amén.

Cuando se hace la profesión de fe con el Credo Niceno, en las palabras que indican “y por nuestra salvación bajo del cielo”, hasta “se hizo hombre” todos inclinan la cabeza.

Plegaria de la comunidad (Oración de los fieles):

Inicia el celebrante con esta oración:

S/ Oremos hermanos a Dios Padre Todopoderoso, por medio de su amado y Único Hijo Jesucristo; en la fuerza y gracia del Espíritu Santo por todas las necesidades de la Iglesia una, santa, católica y apostólica; y de todo el mundo entero.

T/ Amén.

-Petición libre del pueblo de Dios. Terminada cada plegaria, el oferente dice:

O/ Oremos al Señor.

T/ Te lo pedimos Señor.

-Al finalizar las plegarias el sacerdote dice:

S/ El Señor esté con ustedes.

P/ Y con tu espíritu.

S/ Oremos:

Omnipotente Dios, humildemente te suplicamos por tu santa Iglesia Católica. Que te dignes llenarla de toda verdad en perfecta paz. Donde haya mancha, purifícala; cuando esté en error, dirígela; y en todo extravío, refórmala. En lo que sea justa, establécela; de cuanto carezca, provéela; y cuando esté dividida, únela, por el amor de Aquel que murió y resucitó y vive siempre para interceder por nosotros, tu hijo Jesucristo, nuestro Señor.

T/ Amén.

Shalom.

El presbítero, dirigiéndose al pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

S/ Cristo es nuestra paz. El nos ha reconciliado con Dios en un solo cuerpo en la cruz. Nos reunimos en su Nombre, u compartimos esa paz. La Paz del Señor sea siempre con ustedes.

P/ Y con tu espíritu.

S/ Démonos, fraternalmente la paz.

Según sea la costumbre del lugar, se dan la paz, manifestando caridad común. Puede también cantarse un estribillo apropiado. **O puede dejarse el rito de la Paz para después de la oración del Señor en el rito de la comunión**

III. Liturgia del Ofertorio.

El presbítero iniciará el ofertorio, con el siguiente versículo:

S/ Rindamos al Señor la gloria debida a su nombre, entremos a su presencia trayéndole ofrendas.

Y la asamblea responde:

A/ Santifica y multiplica estas ofrendas para la extensión de tu Reino, oh Señor. Acepta la ofrenda de nuestra vida, familia; todo cuantos somos y tenemos.

Si hay himno de ofertorio se entona en este momento. Mientras los fieles ofrendan par contribuir a las necesidades y obras de la Iglesia (Se pasa el platillo o cesta entre los fieles presentes).

Presentación de la ofrenda:

(Sentados)

El presbítero presenta las ofrendas del pueblo, diciendo:

S/ Todo es tuyo, oh Señor.

A/ Y de lo tuyo, te damos.

Presentación de la Oblata:

El presbítero se acerca al altar, toma la patena con el pan y el cáliz, sobre el corporal. Según la oportunidad, el presbítero incienso las ofrendas y el altar. Luego un diácono, o un acólito incienso al presbítero y al pueblo.

S/ Bendito seas Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, por este pan y este vino, frutos de la tierra, de la vid, del trigo y del trabajo de los hombres y mujeres, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, ellos serán para nosotros pan de vida y bebida de salvación.

P/ Bendito seas por siempre; Señor.

Lavabo:

Uno de los acólitos se acerca al presbítero, quien se lava las manos diciendo en voz alta:

S/ Lavaré mis manos en agua de inocencia, y daré vueltas en torno a tu altar, Señor.

El pueblo le responde:

P/ Entonando cánticos de alabanza, y pregonando todas tus maravillas.

Oremus fratres (Orad hermanos):

Entonces el presbítero dirá:

S/ Oremos hermanos puesto que el sacrificio de Jesucristo es agradable a Dios Padre Todopoderoso.

O puede decirse:

S/ Orad hermanos para que este sacrificio mio y vuestro sea agradable a Dios Padre Todopoderoso.

P/ El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

IV. – Gran Plagaría Eucarística:

El presbítero, de frente a la congregación, canta o pronuncia el siguiente diálogo, con las manos extendidas:

Sursum corda:

S/ El Señor sea con ustedes.

A/ Y con tu espíritu.

S/ Levantemos el corazón.

A/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S/ Demos gracias a Dios, nuestro Señor.

A/ Es justo y necesario.

Prefacio:

S/ En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente y sempiterno, creador del cielo y tierra, por Jesucristo nuestro Señor.

Se dice el prefacio propio correspondiente a la ocasión, o en su lugar se puede decir el siguiente prefacio común:

– Porque El, con su nacimiento restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte destruyó nuestro pecado; al resucitar nos dio nueva vida; y en su ascensión nos abrió el camino de tu reino entero.

S/ Por tanto, te alabamos uniendo nuestras voces con los ángeles y arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria

de tu nombre, por siempre cantan este himno:

P/ Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Todos los fieles se ponen de rodillas. Mientras el presbítero con las manos extendidas, dice:

S/ Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad.

Epíklesis.

El presbítero junta las manos, y extendiéndolas sobre la oblata dice:

S/ Santifica + estos dones con la efusión de tu Espíritu Paráclito, de manera que sean para nosotros + Cuerpo y + Sangre de Jesucristo nuestro Señor y Salvador.

Palabras de la institución.

S/ Padre Santo y bondadoso, en tu amor infinito nos hiciste para ti; y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, Tú en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, menos en el pecado, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

El presbítero extiende las manos en cruz, diciendo:

Quien extendió sus brazos en la cruz por nuestra redención, y en obediencia a tu voluntad, hizo allí la oblación de sí mismo; un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción por los pecados de todo el mundo: En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte; nuestro Señor Jesucristo tomó pan

El presbítero toma el pan de la patena, lo mantiene un poco elevado; y prosigue:

Y dándote gracias + lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

El presbítero se inclina reverentemente.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SEÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra al pueblo el pan consagrado, lo deja sobre la patena y lo reverencia con una genuflexión. Luego, prosigue:

Del mismo modo, después de la cena, tomó el cáliz y lo pasó a sus discípulos después de haber cenado diciendo:

Toma el cáliz, lo eleva un poco y prosigue diciendo:

TOMAD Y BEBED TODO DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA. QUE SERÁ DERRAMADA POR

VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra al pueblo el cáliz con el vino consagrado, lo deja sobre el corporal, y lo reverencia con una genuflexión. Luego, prosigue diciendo:

Por tanto, proclamamos el misterio de nuestra fe. O,
Este es el sacramento de nuestra fe

P/ Anunciamos tu muerte

Proclamamos tu resurrección

Ven Señor Jesús.

FÓRMULA I

Oración intercesora:

S/ Te pedimos, Señor, que esta víctima de reconciliación traiga la paz y la unidad al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia una, santa, católica y apostólica, peregrina en la tierra. A tu servidor **Rowan Williams**, Arzobispo de Cantórbery; a **Bartolomeo I**, Patriarca de Constantinopla; a **Benedicto XVI**, Patriarca de Roma; a **Enrique Albornoz-Cano**, nuestro Obispo Metropolitano; y a sus obispos auxiliares; al venerable Colegio Episcopal: I.CA.R.VEN, al orden episcopal, y a todos los presbíteros, diáconos y laicos en la familia cristiana. Atiende a los deseos de esta congregación por el privilegio de estar aquí reunida (en el domingo, día en que venciste a la muerte y nos ha hecho participes de su gloriosa resurrección), y reúne en torno a ti, Señor y Padre nuestro a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos + difuntos y a cuantos durmieron en tu amistad (especialmente.....) recíbelos en tu Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria. Santifícanos + a nosotros para que así recibamos fielmente este santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno. Por Cristo nuestro, Señor, por quien concedes al mundo todos los bienes.

FORMULA II

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con nuestro Obispo Primado Enrique, el venerable Colegio Episcopal y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro. Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles, profetas y mártires, San (el o la santa que se honra en el lugar) y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por la sola gracia de tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Doxología.

Toma la patena en la mano derecha, y el cáliz en la izquierda, y de frete al altar los levanta mostrándolos al pueblo y diciendo:

S/ Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, tuyo son el honor y la gloria, por los siglos de los siglos.

P/ Amén.

V. – Rito de Comuni3n:

Padre Nuestro.

Una vez que ha dejado el c3liz y la patena sobre el corporal, el presb3tero extiende las manos, y dice:

S/ Oremos como nuestro Salvador Jesucristo nos ha ense1ado:
tu reino, h3gase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada d3a. Perdona nuestras ofensas como tambi3n nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. No nos dejes caer en tentaci3n y l3branos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder y tuya es la gloria ahora y por siempre. Am3n.

O puede decirse:

P/ Padre nuestro, que est3s en el cielo. Santificado sea tu nombre; venga tu reino, h3gase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada d3a. Perdona nuestras ofensas como tambi3n nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. No nos dejes caer en tentaci3n y l3branos del mal.

S/ L3branos Se1or de todos los males y conc3denos la paz en nuestros d3as para que ayudados por tu misericordia vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda violencia y perturbaci3n, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo .

P/ Tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre Se1or

SI NO SE HA CELEBRADO ANTES EL RITO DE LA PAZ:

S/ Se1or Jesucristo que dijiste a tus ap3stoles: “la paz os dejo mi paz os doy”, no tomes en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y conforme a tu Palabra, conc3dele la paz y la unidad. T3 que vives y reina por los siglos de los siglos.

P/ Am3n

Fracci3n del Pan.

Al partir el pan, el presb3tero dir3:

S/ (TP/Aleluya) Cristo nuestra pascua se ha sacrificado por nosotros.

P/ Celebremos la fiesta del Se1or con alegr3a en el coraz3n (**TP/** Aleluya).

Agnus Dei (Cordero de Dios).

El presb3tero puede decir o cantar:

S/ Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

P/ Ten piedad de nosotros.

S/ Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

P/ Ten piedad de nosotros.

S/ Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

P/ Danos la paz.

Oración de acceso humilde:

El presbítero puede arrodillarse delante del altar e invitará al pueblo a participar de la comunión, con una exhortación apropiada. También puede decir:

S/ Hermanos a fin de participar debidamente de las delicias celestiales, todos juntos digamos:

T/ Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu mesa, Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino es tus muchas y grandes misericordias. Más tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza: concédenos Señor, en tu clemencia, que de tal modo comamos la carne de tu amado Hijo Jesucristo, y bebamos su sangre, que nuestras almas lavadas por su preciosísima sangre, y que siempre vivamos en El, y El en nosotros. Amén.

Invitatorio:

El presbítero, poniéndose de pie y de frente al pueblo, sosteniendo en sus manos los divinos elementos, formulará una de las siguientes invitaciones:

S/ Los dones de Dios, para el pueblo de Dios. Tomémoslos en memoria de que Cristo murió por nosotros, y alimentémonos de él en nuestros corazones, por fe y con agradecimiento.

P/ Amén.

O bien dirá:

S/ Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a la cena del Señor.

P/ Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El presbítero comulga primero. Luego distribuye la comunión con las dos especies a los miembros, en orden jerárquico.

Administración de la Santa Comunión:

(De Pie).

Al administrar la comunión al pueblo de Dios, el presbítero, dirá las siguientes palabras:

S/ El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna.

P/ Amén.

S/ La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna.

P/ Amén:

O bien:

S/ El Cuerpo de Cristo, pan del Cielo

P/ Amén.

S/ La Sangre de Cristo, cáliz de salvación.

P/ Amén.

(Sentados)

Durante la distribución de la sagrada comunión a los fieles, pueden cantarse uno o más himnos, salmos y/o antífonas apropiadas. Acabada la comunión, el diácono (o el mismo presbítero) reserva el sacramento; y purifica la patena sobre el cáliz, y luego el cáliz. Después el presbítero puede ir a la Sede. Si se considera oportuno se puede guardar un momento de silencio.

Acción de Gracias:

(De pie)

El presbítero convoca a la oración de postcomunión, diciendo:

S/ El Señor sea con ustedes.

P/ Y con tu espíritu.

S/ Oremos:

T/ Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre. Te alabamos y Te damos gracias. Envíanos ahora en paz al mundo. Revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte en nuestros prójimos con alegría y sencillez de corazón, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Anuncios y avisos:

(Sentados)

A continuación se tienen oportunos y breves anuncios y/o avisos para el pueblo.

Oración final del día:

(De Pie)

Se dice la oración propia. El presbítero dirá:

S/ Oremos.

P/ Amén.

VI. – Rito de Despedida:

Bendición:

S/ El Señor sea con ustedes.

P/ Y con tu espíritu.

S/ La paz de Dios que excede a todo entendimiento, guarde nuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y la bendición de Dios Omnipotente, el +

Padre, el + Hijo, y el + Espíritu Santo, sea con nosotros y more con nosotros eternamente.

P/ Amén.

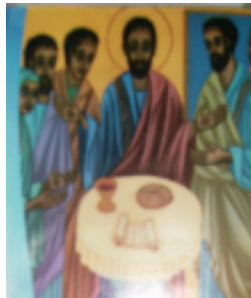
VI. – Rito de Despedida:

El diácono con las manos juntas (o el presbítero con las manos extendidas) dice:

S/ Podéis ir en paz.

P/ Demos gracias a Dios.(o salgamos y sirvamos al Señor)

El presbítero besa el altar, como al comienzo. Hecha la debida reverencia, se retira con los demás ministros. Mientras se podrá cantar un Himno Recesional o canto de salida. El pueblo permanece de pie hasta el final del mimo.



El Apóstol san Pablo celebrando la Cena del Señor.

Versión del Ordinario de la Santa Misa, Rito Anglicano, corregida, adaptada y autorizada su publicación, reproducción y uso en nuestra liturgia, con las debidas licencias eclesiásticas del Colegio Episcopal de la Iglesia católica Reformada de Venezuela, Rito Anglicano (ICARVEN).

Excmo. Mons. Dr. Enrique Albornoz–Cano, Obispo Metropolitano.

Excmo. Mons. Dr. Jon Jen Sui–García, Obispo Coadjutor.

Excmo. Mons. Dr. Alexis Bertiz–Vargas, Obispo Sufragáneo.

En Ciudad Ojeda, Edo. Zulia, Septiembre de 2009.

